
Amnistía Internacional

Irak

Pillaje, desgobierno y consecuencias humanitarias



Índice AI: MDE 14/085/2003/s

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDON WC1X 0DW, REINO UNIDO
TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EDAI), ESPAÑA

Irak

Pillaje, desgobierno y consecuencias humanitarias

Pillaje e incendios generalizados. Desgobierno y ataques de represalia. Escasez de agua y cortes de fluido eléctrico. Hospitales saturados y saqueados. El desorden que obstaculiza la labor de los organismos de ayuda humanitaria. Esta es la sombría realidad para los millones de civiles iraquíes que viven en las zonas que acaban de quedar bajo el control de las fuerzas de Estados Unidos y el Reino Unido. Como dijo un iraquí a un reportero de la BBC el 10 de abril: «No autoridad ahora. No ley ahora. No nada. Ladrones todas partes.»

Amnistía Internacional, entre otros, ya había advertido a las autoridades estadounidenses y británicas, antes del conflicto y en reiteradas ocasiones, de que existía el grave riesgo de que, tras la desaparición de la autoridad gubernamental iraquí, se produjeran desórdenes generalizados, una crisis humanitaria y abusos contra los derechos humanos, incluidos ataques de represalia. Ahora que las fuerzas estadounidenses y británicas ocupan partes importantes de Irak, deben asumir sus responsabilidades específicas, contraídas en virtud de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, de proteger los derechos del pueblo iraquí.

Según los informes, refiriéndose a las escenas de pillaje, el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, ha declarado: «Obviamente, el orden público ha de ser una preocupación importante [...] Creo que el Consejo [de Seguridad] ha reafirmado también que el Reglamento de La Haya y los Convenios de Ginebra [sobre las obligaciones de las potencias ocupantes] son aplicables a este conflicto y que la coalición tiene la responsabilidad del bienestar de las personas en este área. Y estoy seguro de que será respetada.»

Amnistía Internacional pide a las fuerzas ocupantes:

- que adopten medidas urgentes para mantener el orden público en las zonas que están bajo su control, concretamente para prevenir actos de pillaje, destrucción y violencia contra las personas;
- que garanticen el abastecimiento de alimentos, agua y productos médicos a las personas que viven en las zonas que están bajo su control;
- que mantengan los servicios médicos y hospitalarios, la sanidad y la higiene públicas.

Pillaje, desgobierno y ataques de represalia

A medida que los tanques estadounidenses y británicos penetraban en el centro de las principales ciudades iraquíes en los últimos días, numerosos observadores sobre el terreno han denunciado el caos y el desgobierno que han ocupado el vacío político creado. Comenzando en Basora el 7 de abril, seguido de Bagdad el día 9 y de Kirkuk al día siguiente, multitudes de personas desesperadas han tomado las calles, saqueando, incendiando y destruyendo oficinas gubernamentales y, lo que es más alarmante, instituciones vitales para su futuro, como escuelas, universidades y hospitales. En la mayoría de los casos, las fuerzas ocupantes se han mantenido al margen, aparentemente poco deseosas o dispuestas a adoptar funciones policiales.

Amnistía Internacional siente honda preocupación porque, si no se controla, la violencia podría extenderse en forma de ataques de represalia contra personas, como se vio de forma tan generalizada en 1991, durante las rebeliones que siguieron a la última guerra del Golfo. Entre las personas que corren peligro figuran los miembros del Partido Baas y de la Guardia Republicana, junto con sus familias, así como personas seleccionadas como víctimas debido a su identidad étnica o religiosa. El clima podría fomentar también los ajustes de cuentas entre diversos grupos por motivos políticos, como parece haber sido el caso del homicidio, el 10 de abril, del destacado clérigo chií Abd Al Majid Al Khoei (véase *infra*).

A Amnistía Internacional le preocupa asimismo la eliminación y destrucción por los saqueadores de documentos oficiales del gobierno iraquí. Estos documentos pueden servir como pruebas importantes en el futuro en cualquier actuación judicial destinada a enjuiciar a presuntos autores de violaciones de derechos humanos, y ayudarían a las nuevas autoridades de Irak a dirigir el país.

Basora

Casi desde el momento en que las fuerzas británicas tomaron el control del centro de la segunda ciudad iraquí, el 7 de abril, los ciudadanos percibieron la ausencia de autoridad y así dieron comienzo tres días de pillaje y desgobierno.

Fueron saqueados edificios ministeriales, la universidad, oficinas gubernamentales y viviendas de miembros destacados del Baas. La agencia AFP informó de que la gente irrumpió en el interior del Ministerio del Petróleo, de la compañía nacional de electricidad, del banco central y de otras oficinas gubernamentales y los saqueó a pie, en burro y en automóvil. El Programa Mundial de Alimentos y UNICEF denunciaron saqueos en almacenes de alimentos, así como en escuelas y centros gubernamentales. Según los informes, fueron objeto de pillaje comercios, oficinas y el hotel Sheraton.

Varios informes indican que las fuerzas británicas hicieron poco o nada al principio para combatir el desorden. Según AFP, las tropas británicas estaban en el recinto universitario horas antes de que la gente destruyera su interior, pero se limitaron a mirar pasivamente el tumulto.

Algunos oficiales del ejército británico hablaron de su reticencia a adoptar una función policial. Según los informes, afirmaron que consideraban que el pillaje era «un desahogo a la cólera contra Sadam».

Muayad Jumah Lefta, médico del principal hospital de Basora, que fue objeto de la acción de los saqueadores, declaró a un periodista de la BBC el 10 de abril que estaba enfadado con las fuerzas británicas por no proporcionar seguridad. El médico afirmó: «estamos recibiendo a pacientes que resultaron heridos en el pillaje, acuchillados por sus vecinos, alcanzados por balas en peleas entre miembros del Partido Baas y sus rivales... Los británicos son responsables de esto.»

Los informes indican que el 10 de abril las fuerzas británicas empezaron a adoptar medidas iniciales para restaurar el orden. Sin embargo, los organismos de ayuda insistían en afirmar que no entrarían en Basora hasta que obtuvieran garantías sobre su seguridad.

Bagdad

La capital ha sido testigo de una pauta de comportamiento similar. En cuanto los tanques estadounidenses entraron en el centro, comenzaron los actos de pillaje y de venganza contra los símbolos y oficinas del régimen de Sadam Husein. Según una información de AP del 10 de abril, decenas de miles de personas recorrían la ciudad en busca de edificios para asaltar. La multitud se llevaba televisores, muebles, equipos de oficina, automóviles y cualquier otra cosa que pudiera mover.

Entre los lugares saqueados, según AFP, estaban las mansiones del viceprimer ministro, Tariq Aziz, de Uday, hijo de Sadam Husein, y de Halah, su hija, y otras pertenecientes a generales del ejército en los distritos de Jadria y Alto Babel, así como las oficinas de los ministerios de Interior y de Riego. AP informó del saqueo de comercios, instalaciones gubernamentales, el Ministerio de Transporte, el club de oficiales de la Fuerza Aérea, el hospital Olímpico y laboratorios estatales. Al Jazira informó del saqueo de la embajada alemana y del centro cultural francés. Otros diarios informaron del saqueo del Ministerio del Petróleo, la embajada eslovaca y la sede de UNICEF.

Robert Fisk, periodista del *Independent*, en su información sobre los sucesos de Bagdad el 10 de abril, describió atascos de tránsito de saqueadores, el despojo de casi todos los ministerios, los intentos de apropiarse del grano, tan vital para el suministro de pan de la ciudad, todo ello mientras Estados Unidos permanecía cruzado de brazos, presenciando el pillaje sin hacer nada.

En Saddam City, el suburbio pobre, densamente poblado y mayoritariamente chií de Bagdad, la gente irrumpió en comercios y viviendas para robar muebles y otros bienes. Según los informes, algunos residentes situaron controles en las calles para confiscar el botín.

En varias zonas, la multitud prendió fuego a los edificios. Según AP, fueron incendiadas algunas partes de los Ministerios de Interior y Educación y del bloque de oficinas de Uday, el hijo de Sadam Husein, mientras que el fuego destruyó por completo el interior del edificio del Ministerio de Transporte y de la sede del Comité Olímpico Iraquí.

La falta de voluntad de las tropas estadounidenses para mantener el orden público fue puesta de manifiesto por el coronel John Toolan, comandante de marines estadounidense. De pie, en medio de los restos del complejo saqueado de los inspectores de armas de la ONU, declaró a un reportero del *Guardian* el 9 de abril: «Parece que se están produciendo algunos saqueos por aquí. Quizá la gente esté aprovechando la oportunidad de sacar partido de la ausencia de seguridad pública.»

Según informes, gran parte de las armas y municiones abandonadas –incluidas armas de fuego y misiles guiados– que inundan la ciudad fueron asimismo objeto de pillaje, posiblemente para ser empleadas en futuros saqueos o en ataques de represalia. Un sargento estadounidense declaró a AFP el 8 de abril que los civiles se habían apoderado de armas de una base del ejército de Bagdad.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) expresó su preocupación porque el pillaje dificultaba aún más los intentos de repartir ayuda humanitaria. El representante de UNICEF en Irak, Carel de Rooy, expresó temores similares al manifestar en una conferencia de prensa el 9 de abril: «Lo que es terriblemente preocupante del pillaje, el caos y el derrumbamiento del orden es que los sistemas con los que contábamos podrían hundirse totalmente.»

A Amnistía Internacional le preocupa también que este clima de desgobierno y desorden facilite los ataques de represalias. Según AFP, el 7 de abril, fueron atacados algunos miembros del Partido Baas en Basora. La agencia de noticias afirmó que ese mismo día, soldados británicos habían permitido que los habitantes de la localidad saquearan la sede local de dicho partido.

El 9 de abril, Peter Kessler, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) advirtió de que el desgobierno en Irak podía provocar un desplazamiento de población y «ataques de venganza entre ciertas partes de la sociedad iraquí», informó AFP.

El 10 de abril, un importante líder religioso chií, Abd Al Majid Al Khoei, murió acuchillado en la mezquita del Imam 'Ali, en Al Nayaf. También perdieron la vida Maher Al Yassiri, ayudante de Al Khoei, y Hayder Al Rafi'i, otro líder religioso de Al Nayaf. Abd Al Majid Al Khoei había llegado a Al Nayaf hacía unos días, procedente del Reino Unido, donde residía.

Según informes, a última hora del 9 de abril, el Mando Central estadounidense dijo que sus tropas intentarían restablecer el orden en Bagdad.

Kirkuk

Los informes indican que el 10 de abril, poco después de que las fuerzas estadounidenses y los *peshmergas* kurdos entraran en Kirkuk, en el norte de Irak, los residentes saquearon y destruyeron la sede del Partido Baas en el poder, se llevaron los aparatos de aire acondicionado y equipos, y prendieron fuego a las oficinas gubernamentales. Según informes no confirmados, se habían producido actos violentos contra personas, posiblemente homicidios por represalia.

Aumentan las preocupaciones humanitarias

En Irak, millones de personas sufren graves riesgos para su salud, pues muchos hospitales no tienen capacidad para ocuparse de todas las víctimas de la guerra y enfermos que necesitan atención, y hay indicios de que están aumentando enfermedades hídricas graves, como el cólera, debido a la escasez de agua potable en algunas zonas. Los organismos humanitarios han informado de que el acceso a la atención médica y a los medicamentos es cada vez más difícil, pues las existencias de material médico se están acabando y el desorden en las calles impide la circulación de trabajadores de la salud y ambulancias.

«Con la quiebra del orden público en Irak, la situación es ahora sumamente crítica –declaró David Wilmhurst, de la Oficina del Coordinador Humanitario de las Naciones Unidas para Irak el 9 de abril—. Cuanto más tiempo permanezca la situación fuera de control, más difícil será iniciar las operaciones de ayuda humanitaria.»

Los organismos de ayuda llevan mucho tiempo advirtiendo de que los 23 millones de habitantes de Irak no gozaban de buena salud después de años de sanciones, y de que la entrega de ayuda humanitaria durante y después del conflicto debe ser una gran prioridad. El 10 de abril, la situación humanitaria era extrema en algunas de las zonas controladas por las fuerzas estadounidenses y británicas.

El 6 de abril, las agencias de ayuda de la ONU advirtieron de que los cinco millones de habitantes de Bagdad afrontaban una crisis de salud, con los hospitales saturados y la infraestructura devastada. Funcionarios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) confirmaron que los hospitales de la capital luchaban para hacer frente a la situación. El CICR informó de que algunas zonas de Bagdad carecían totalmente de agua. Un funcionario de UNICEF declaró que les preocupaba especialmente el impacto sobre los niños de Bagdad, que constituyen casi la mitad de la población. UNICEF también afirmó que en Basora, 100.000 niños podían contraer enfermedades graves porque la planta de tratamiento de agua había dejado de funcionar.

Ese mismo día, el CICR informó de que el hospital de Um Qasr carecía de servicios de urgencia y que los pacientes no podían viajar sin riesgos hasta Basora para ser atendidos. También manifestó que la situación del agua en Um Qasr seguía siendo preocupante, y que no había combustible para las bombas extractoras.

El 7 de abril, funcionarios de la OMS advirtieron de que Irak podía sufrir un estallido de cólera y otras enfermedades infecciosas debido a la escasez de agua potable. El 8 de abril, una portavoz del CICR declaró en una rueda de prensa que los hospitales habían llegado a su límite y que los principales hospitales quirúrgicos y plantas de tratamiento de agua dependían únicamente de generadores de seguridad, y calificó la situación de «insostenible».

El 8 de abril, el CICR informó de que en Saddam City, el caudal de agua corriente se había reducido a la mitad y que la falta de suministro de agua y electricidad había afectado enormemente al Centro Médico Sadam. El Comité informó también de falta grave de agua en Kerbala, Al Nayaf y Basora. El Departamento para el Desarrollo Internacional, del Reino Unido, declaró que, a tenor de sus datos, escaseaba el agua en otras partes del centro de Irak, como Abu Ghraib, Mahmudiya, Al Hilla y Al Anbar. Según informes, en Al

Nasiriya los residentes habían salido a las calles en busca de agua. El CICR declaró que mantenía algunos suministros de agua para hospitales y zonas que la necesitaban especialmente.

El 9 de abril, el CICR calificó la situación humanitaria en Bagdad de «crítica», especialmente porque los trabajadores de los sectores médico, eléctrico y del agua no podían llegar sin riesgos a sus lugares de trabajo, y muchos centros médicos carecían de agua y electricidad. Una de las organizaciones de ayuda internacional únicamente que trabajan en Bagdad, dijo que suspendía temporalmente su labor humanitaria en la capital debido a la atmósfera «caótica e impredecible». La víspera, un trabajador canadiense del Comité había perdido la vida cuando su automóvil fue alcanzado en un fuego cruzado en Bagdad.

El 10 de abril, el CICR reanudó su labor en la capital, pero informó de que el hospital Al Kindi de Bagdad había sido saqueado y que la violencia callejera y el pillaje habían forzado el cierre de otros. Las tropas estadounidenses que acudieron cuando los saqueadores robaron dos ambulancias y medicamentos del hospital respondieron que no tenían órdenes de intervenir, informó AFP. Funcionarios de la OMS afirmaron que estaban «sumamente preocupados porque la evidente ausencia de orden público en Bagdad tendrá un gravísimo impacto para la salud y la atención médica en la capital iraquí.»

La imposibilidad de que ambulancias y otros vehículos circulen libremente en la capital fue puesta de manifiesto el 10 de abril por un fotógrafo de AFP, que informó de que alrededor de 20 cadáveres, algunos de los cuales pertenecían a niños, seguían esparcidos en la carretera que une Al Dora y el aeropuerto, días después de su muerte. La carretera está controlada por fuerzas estadounidenses.

En Basora, los informes indican que se había recuperado la electricidad en la mayor parte de la ciudad el 9 de abril, después de muchos días sin luz, aunque los canales de distribución de agua, dañados y contaminados, siguen necesitando reparaciones, declararon oficiales del ejército británico al *Independent*.

En el sur de Irak, la entrada de ayuda humanitaria continuaba obstaculizada por los temores de que el puerto de Um Qasr no es seguro, informó la BBC el 8 de abril. La información decía que hasta el momento sólo habían atracado dos buques británicos que transportaban ayuda.

El portavoz del CICR Mu'een Kassis advirtió el 9 de abril: «Puede que la guerra comience en un punto y termine en otro, pero el impacto humanitario podría durar muchos años.»

Recomendaciones a las potencias ocupantes

Amnistía Internacional insta a las fuerzas estadounidenses y británicas a que asuman sus responsabilidades contraídas en virtud del derecho internacional humanitario como potencias ocupantes. Entre ellas figura el deber de restaurar y mantener el orden público y la seguridad (artículo 43 del Reglamento de La Haya). Todo uso de la fuerza que pueda ser necesario deberá cumplir las normas internacionales de derechos humanos y el derecho internacional humanitario, incluidos los Principios Básicos sobre el Empleo de la Fuerza y de Armas de Fuego por los Funcionarios Encargados de Hacer Cumplir la Ley.

En las zonas que estén bajo su control, las fuerzas ocupantes deberán adoptar medidas urgentes para mantener el orden público, especialmente impidiendo los actos de saqueo y pillaje, incluido de documentos oficiales del gobierno iraquí, de destrucción y de violencia contra personas. Al mismo tiempo que reconoce que las fuerzas militares británicas y estadounidenses no son una fuerza policial, Amnistía Internacional les insta a que hagan todo lo que esté en su mano para mantener el orden público dentro de los requisitos de las normas internacionales de derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Deben desplegarse, con carácter urgente, tropas con la formación adecuada y en número suficiente para garantizar dichas funciones.

Amnistía Internacional recuerda a las potencias ocupantes que están obligadas a garantizar, en caso necesario, el abastecimiento de víveres y productos médicos a los habitantes de los territorios ocupados (artículo 55 del Cuarto Convenio de Ginebra).

El Cuarto Convenio de Ginebra establece además, que la potencia ocupante tiene el «deber de asegurar y mantener, con la colaboración de las autoridades nacionales y locales, los establecimientos y los servicios médicos y hospitalarios, así como la sanidad y la higiene públicas en el territorio ocupado». Asimismo, las potencias ocupantes deberán garantizar la disponibilidad de suministros necesarios para que los hospitales y servicios médicos puedan funcionar debidamente.

